



Interdisciplinarietà y ciencias humanas

Héctor Lara Romero*

Me he pasado toda la vida combatiendo fronteras arbitrarias que son el resultado de la reproducción académica y que no tienen ningún fundamento epistemológico entre: la sociología y la antropología, la sociología y la historia, la sociología y la lingüística, la sociología del arte y la sociología de la educación, la sociología del deporte y la sociología de la política. Aquí una vez más tenemos una situación en la que la transgresión de las fronteras disciplinarias es prerrequisito del avance científico.

Pierre Bourdieu

Resumen

Este artículo quiere ilustrar la problemática del método interdisciplinario en los estudios sociales, teniendo como principal referencia los discursos de los grandes autores del mundo que se han interesado en esta materia.

Summary

This article pretends to illustrate the problematic of the interdisciplinary method on the social studies having as a principal reference all the speeches of the greatest authors of all over the world who has been interested in this subject.

* Profesor titular de la maestría en Investigación Social Interdisciplinaria, Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Doctor en Historia, Universidad Nacional de Colombia, 2006. Investigador de la línea de Imaginarios Sociales y Lenguaje e Interpretación Socio-cultural.

El testimonio de Pierre Bourdieu, que encabeza el presente texto, transmite la experiencia casi biográfica del gran sociólogo francés, quien acompañó su trabajo intelectual (y quien se pudiera esgrimir como postulado metodológico pertinente a la subjetivación del investigador social, que asume el reto de la praxis interdisciplinaria) en el interior de la compleja y apasionante esfera de síntesis, y campo en las ciencias sociales, del siglo xx y comienzos del tercer milenio. Digamos, también, que la subjetividad del investigador de la sociedad no es otra cosa que su “identidad de sí”, y que de su consistencia y profundidad depende en gran medida su capacidad intuitiva y mirada crítica sobre los sujetos de la acción social, cuya producción de sentido también ayuda a configurar como sujeto, el cual está en el objeto que está en el sujeto, (Morín, 1999) para parafrasear el postulado de Edgar Morín, del cual señalamos aquí su hondura metodológica y evidente certeza empírica.

La tradición de la experiencia interdisciplinaria que dimana de la historia de las ciencias y tecnologías de la modernidad, y que hace parte del programa holístico de la postmodernidad, ha sido subrayada por autores de las más diversas disciplinas científicas, cuya “ideología disciplinar” ha sido desplazada finalmente por su inquietud disciplinar y transdisciplinar. Consignemos también que ninguna estrategia interdisciplinar novedosa y viable puede tener lugar sin que el investigador adopte el punto de vista del otro, es decir, de la colegiatura de otras disciplinas. No podríamos avanzar mucho en la tarea hermenéutica y comprensiva sin tener la posibilidad de pensar de forma diferente a los paradigmas anclados en nuestra propia disciplina.

Esto es particularmente sintomático al interior del campo de las ciencias humanas en nuestro país,; donde los perfiles identitarios-disciplinarios se han fundado en la recepción de teorías y prácticas de investigación europeas y norteamericanas, muchas veces imaginadas y cernidas a través de imposturas o anteojeras disciplinares locales. Eso hizo posible el desconocimiento e

imperio de falsas imágenes que prescribieron las prácticas de comunicación y reconocimiento entre las diversas disciplinas de las ciencias humanas en Colombia. No otra evidencia es la que encuentra el ojo agudo de Jesús Martín Barbero cuando hace ver los permanentes “gestos de enfrentamiento” y “acusación fatal”, en que se mueve la intelectualidad de un “país con la academia más disciplinar y disciplinada de América Latina” (Barbero, 2001: 14).

Creo también que ninguno de los acercamientos a la dinámica histórica del campo de las ciencias sociales en Colombia (Amaya y Restrepo, 1999; Leal y Rey, 2000) habría puesto en evidencia de manera tan fehaciente, como Barbero, este casi irreductible conflicto de intereses académicos en nuestra perspectiva humanística.

Hablando acerca del diálogo y retroalimentación, enriquecedores en ese colegio invisible que hemos llamado inquietud disciplinar, André Leroi-Gourhan, queriendo especificar acerca del mundo plurívoco de la estrategia interdisciplinaria, conceptúa para los propósitos logísticos de la investigación y formación de investigadores sociales:

“La triple pertenencia sigue siendo la base de la especialización; es decir, hay que saber bastante de dos de cada tres disciplinas, y mucho de la que se ejerce” (Leroi-Gourham, 1984: 137).

También las ideologías disciplinares han instituido unas significaciones imaginarias sociales acerca de compartimientos cerrados del pensamiento y del conocimiento de la sociedad; sin mediar en ello, ningún planteamiento intermedio que deleve el entramado en que se presenta la sistematicidad para obtener obediencia que regla los mecanismos de instrucción, control y adaptación de la autoridad en el interior de una disciplina. Felizmente, en contravía de este supuesto, las ciencias sociales, y su patrimonio teórico actual, han deconstruido dicha sistematicidad racionalitaria. Clifford Geertz, argumentando el carácter de red compleja de antropología interpretativa,

descubre “dentro de esta *disciplina indisciplinada*... muchas vocaciones intentando definirse a sí mismas” (Geertz, 1997: 102).

Contra toda atomización totalitaria, las disciplinas de las ciencias sociales (psicología, historia, geografía, sociología, economía, antropología, lingüística), y las recombinaciones subyacentes en los estatutos teóricos y metodológicos de sus patrimonios transdisciplinarios, han constituido en su praxis indisciplinada las más relevantes aportaciones de conjunto al panorama actual de la investigación social interdisciplinaria.

El propio saber interpretativo y comprensivo de lo social “se desarrollaría entonces como un diálogo crítico entre metafísicas científicas rivales, imágenes rivales del saber e ideologías rivales” (Benoist, 1983: 170).

La red combinatoria de interdisciplinaria opera de manera imperceptible a la paradigmática establecida; constituyendo la mayoría de las veces cristalizaciones híbridas en las fronteras de dos o tres disciplinas, fundando de esta forma conjuntos teóricos nuevos, “hasta plantear la cuestión de saber si se trata siempre de la misma ciencia” (Benoist, 1983: 175).

No sobra añadir que en muchas ocasiones el ejercicio interdisciplinario se quiebra en los intersticios instrumentales de las llamadas disciplinas auxiliares y de la simple yuxtaposición y extrapolación que no aporta los beneficios de una hermenéutica innovadora o instauradora (Durand, 2005), la cual parece estar presente en la esencia de la interdisciplinaria crítica.

Ciencias sociales e interdisciplinaria: disyunción e hibridación

Al indagar la compleja red de filiaciones que estructuran el árbol de las ciencias naturales, y estableciendo una comparación con la compartimentación disciplinaria en el campo de las ciencias humanas, Jean Piaget encontraba

para las primeras un gradiente de jerarquización de escala de fenómenos que correspondía al orden jerárquico de las disciplinas históricas más importantes (física, matemáticas, química), más allá de los dominios interdisciplinarios de la biofísica o la bioquímica contemporáneas; en una simbiosis de reducción de lo superior a lo inferior, irreductibilidad de lo “superior”, y asimilación recíproca de los dos niveles. Piaget concluye:

En el caso de las ciencias del hombre, en que no se puede hablar de complejidad creciente ni de generalidad decreciente, porque todos los aspectos están presentes en todas partes, y la delimitación de dominios es cuestión de abstracción más que de jerarquía, la asimilación recíproca es todavía más necesaria, y no hay ningún peligro de que sea nociva para la especificidad de los fenómenos (Piaget, 1976: 282).

Constatemos de paso el desafortunado éxito disyuntivo y el fracaso integrador del paradigma cartesiano de la ciencia y del hombre como sujeto de la misma; el cual, habiendo opuesto y dislocado los saberes monotéticos de la ciencia natural y comprensivos de la ciencia social, ha llegado hasta nosotros excluyendo el *antrophos biológico* del *antrophos cultural*. Como bien lo precisa Morín “la idea de la unidad del hombre sigue separada de la idea de especie humana” (Morín y Piatelli-Palmarini, 1983: 191).

Así mismo, Piaget, conciente que “cada disciplina emplea parámetros que son variables estratégicas para otras disciplinas, lo que abre un vasto campo de investigación a las colaboraciones interdisciplinarias” (Piaget, 1976: 191), postuló como el verdadero objeto de la investigación interdisciplinaria “la reestructuración de los dominios del saber, por medio de intercambios que consisten en realidad en recombinaciones constructivas” (Piaget, 1976: 280).

Desde la orilla de la historia, y teniendo como basamento el proyecto interdisciplinario de la Escuela Francesa de Historiadores (Annales),

Fernand Braudel rastreó la disyunción de las ciencias del hombre que habrían configurado observatorios particulares, desde los cuales las variables de una disciplina no se integraban fácilmente con otras de sus vecinas; llegaba a la conclusión de la necesaria federación de las ciencias del hombre, con el objetivo de crear *la casa de las ciencias humanas*; donde pudiesen tener asiento los proyectos inter, pluri y transdisciplinarios. En su propósito, Braudel utilizaba la metáfora de rompecabezas, por el cual el alma infantil encontraba finalmente la traza de la figura completa a partir de sus partes (Braudel, 1968).

¿No es esa la tragedia y crisis de las ciencias del hombre? No obstante, los proyectos de unidad siguen estando en primera línea para diferentes hermenéuticas instaurativas contemporáneas.

Como lo observa Foucault, las ciencias del hombre, se incomodan unas a otras asentadas en el “triédrico” de nuestra episteme contemporánea (Foucault, 1997). También, Durand reitera lo mismo al respecto: “nuestro siglo xx está obsesionado con las ciencias del hombre, como impulsado por una nostalgia o remordimiento, pero, impotente, no puede sino disecar el cadáver a grandes golpes de experimentalismo psicológico, de pansexualismo más o menos adornado con las plumas de la lingüística, de factores sociológicos dominantes y —contradictorios— de análisis históricos o económicos” (Durand, 1992: 12).

Psicologismo, historicismo, economicismo y sociologismo; son todos a la vez, hermenéuticas reductoras.

Sin embargo, encontramos al mismo tiempo en el final del segundo milenio, nuevos ámbitos epistémicos en el horizonte epistemológico: fenomenología, hermenéutica, etología, cultura y personalidad, psicología de las profundidades, análisis del discurso, sociología reflexiva, pensamiento complejo, ecología y un largo etcétera de posibilidades y conocimiento. De esta forma, la cuestión impresiona y apasiona en el mismo momento.

La experiencia de investigación representa un lugar de recambio en la perspectiva disciplinaria y ha cambiado para bien nuestro acercamiento.

Las ecuaciones interdisciplinarias

En un ejercicio metodológico y pedagógico a la vez, Braudel acerca a la comprensión de los investigadores sociales su propuesta de acción e intervención interdisciplinaria, planteando su tesis en forma de ecuaciones simples. No olvidemos que para el autor las operaciones cuantitativas las llamadas “matemáticas sociales”, se imponen como variable transdisciplinar a todas las disciplinas de las ciencias naturales y sociales por igual.

Francoise Dosse subraya que la palabra clave en el discurso braudeliiano es “recíprocamente”. Braudel propone la tarea:

“Las ecuaciones siguientes podrían escribirse en todos los sentidos que uno quisiera: la economía es política, cultura, sociedad: la cultura es economía, política, sociedad, etc.” (Dosse, 1989: 115).

Sólo por abstracción, por ejemplo, el economista puede sacar del magma único de la acción social unos hechos que considera “económicos” (Shumpeter, 1984). De la misma manera Durkheim se refería a la “psicología colectiva, esto es, la sociología entera” (1974: 49).

De inspiración Braudeliiana y postestructuralista, el núcleo central de cualquier proyecto teórico de investigación social interdisciplinaria debiera tratar de integrar en su devenir el patrimonio teórico de las ciencias sociales contemporáneas, tarea por lo demás exigente y maravillosa. A través del trípode de lenguaje y discurso, representaciones e imaginario social y estructuras de poder, los proyectos de investigación y sus objetos de estudio se sumergen en la experiencia interdisciplinaria, en el escenario de la ciencia social contemporánea. Dicha síntesis no acaba, nos reta diariamente.

Mirándolo en retrospectiva, hoy nos parece que no hubiese podido ser de otra forma, ateniéndonos al horizonte de complejidad de la investigación social que no puede sin perder, dejar de lado la estrategia interdisciplinaria.

El sociólogo y metodólogo de la investigación. Hubert M. Blalock así lo consigna:

Una de las dificultades fundamentales con que nos encontramos en la investigación social, dificultad que tiene su equivalente en cualquier tentativa de hallar respuestas inteligentes a urgentes problemas sociales, es el hecho de que en el mundo real una gran cantidad de variables guardan estrecha interrelación. Esto significa que sus causas y efectos son arduos de desentrañar, y que puede haber casi tantas teorías y explicaciones como personas que las formulen. En tales circunstancias, tanto la planificación de la investigación como la de la acción se tornan hartamente difíciles, y pueden llegar a predominar las parcialidades individuales y las diferencias ideológicas (Blalock, 2001).

Aquí, sin duda, es importante referir la teoría de la sociedad como la teoría del sistema social omniabarcador que incluye en sí a todos los demás sistemas sociales, tal como lo ha planteado Niklas Luhmann.

En dicha perspectiva, tenemos que la propuesta interdisciplinaria, como instrumento para la descripción del objeto sociedad, de alguna forma se define fundamentalmente en términos de la complejidad del mundo histórico social. Las hipótesis de relación, o las teorías acerca de la sociedad, configuran una estructura múltiple, de la cual el instinto del investigador deberá partir y, entre más se acerque a ellas, el beneficio compresivo será mayor para el observador.

Es claro que la red del conocimiento nos reta. Y solo hay una forma para penetrarla. Luhmann propone un modelo interdisciplinario de la siguiente forma:

Es el resultado de el intento por poner en sintonía recíproca una multiplicidad de decisiones teóricas diferentes. Sólo esta forma relativamente amplia de diseño teórico –qué permite reconocer que decisiones se han tomado y qué consecuencias tendría si, en estos lugares, se decidiera algo distinto–nos parece adecuada como propuesta de autodescripción de la sociedad moderna (Luhmann, 2007: 902).

Bibliografía

- Morín, E. (1999). *El Método. El Conocimiento del Conocimiento*. Madrid: Cátedra.
- Barbero, J. (2001). Prólogo al libro de Cristina Rojas. *Civilización y Violencia*. Bogotá: Editorial Norma.
- VV.AA. (1993). *Los retos de la diversidad. Bases para un plan del Programa Nacional de Ciencias Humanas*. Bogotá: Colciencias.
- Amaya, J. y Restrepo Forero, O. (1999). *Ciencia y Representación*. Bogotá: CES/Universidad Nacional.
- Leal Buitrago, F. y Rey, G. (2000). *Discurso y Razón. Una historia de las ciencias sociales en Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo.
- Leroi-Gourhan, A. (1984). *Las raíces del mundo*. Barcelona: Colección Plural.
- Geertz, C. (1997). *Tras los hechos*. Barcelona: Paidós.
- Benoist, J. (1983). “La interdisciplinarietà en las ciencias sociales”. En: L. Apostel, J.M. Benoist, T.B. Bottomore, M. Dufrenne, W.J. Mommsen, E. Morín, M. Piatelli-Palmarini, S.N. Smirnov, J.Ui. *Interdisciplinarietà y Ciencias Humanas*. Madrid: Tecnos–Unesco.
- Durand, G. (2005). *La imaginación simbólica*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Piaget, J. (1976). “Problemas Generales de la Investigación Interdisciplinaria y mecanismos comunes”. En: Jean Piaget, W.J.M. Mackenzie, Paul Lazarsfeld y otros. *Tendencias de la investigación en las ciencias sociales*. Madrid: Alianza.
- Morín, E. y Piatelli-Palmarini, M. (1983). “La unidad del hombre como fundamento y aproximación interdisciplinaria”. En: L.

- Apostel y otros. *Interdiscipliniedad y Ciencias Humanas*. Madrid: Tecnos-Unesco.
- Braudel, F. (1968). *La historia y las ciencias sociales*. Madrid: Alianza.
- Foucault, M. (1997). *Las palabras y las cosas*. Madrid: Siglo XXI.
- Durand, G. (1999). *Ciencia del hombre y tradición*. Barcelona: Paidós.
- Dosse, F. (1989). *La historia en migajas*. Valencia: Edicions Alfons El Magnánim.
- Schumpeter, J. (1984). *Teoría del desenvolvimiento económico*. México: FCE.
- Durkheim, E. (1974). *Représentations individuelles et représentations collectives*. París: Presses Universitaires de France.
- Blalock, H. (2001). *Introducción a la investigación social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Luhmann, Niklas (2007). *La sociedad de la sociedad*. Mexico: Editorial Herder.